

Docentes agredidos, desprotección e impunidad

Debo expresar mi pesar por una situación que se está viviendo en los Centros Educativos. Últimamente se están produciendo agresiones a los docentes. El mero hecho de agredir a una persona es deleznable, pero cuando esto ocurre con un docente es, si cabe aún, peor. Cuando un alumno/a agrede a un docente, está agrediendo a toda la sociedad, está rompiendo todas las reglas del juego, está validando el uso de la violencia. Estas agresiones normalmente protagonizadas por alumnos/as menores de edad, lo cual sitúa al docente en la total desprotección.

Además de producirse la agresión, el docente ha de enfrentarse a la directiva del centro educativo y a la inspección educativa ya que estas querrán tapar todo lo ocurrido, lo importante es que no salga a la opinión pública. Defender al profesor o profesora agredido no es prioritario. Siempre se busca alguna razón que justifique la agresión. ¿Qué habrá hecho el docente para que lo agredan? O bien dicen “Es que mientras el alumno te pateaba tú le conseguiste pegar una bofetada y por eso eres culpable”. De forma que repeler la agresión te convierte en culpable. Estos hechos suelen arreglarse en el despacho de dirección y no en los Juzgados ya que se amedrenta al docente con la ley del menor. De esta forma, el docente debe asistir a las aulas y soportar la presencia de su agresor en las clases sin que pase nada. Todo el alumnado sabe de la agresión, todo el profesorado conoce la agresión, toda la comunidad educativa del centro conoce la agresión, pero todos agachan la cabeza y pasan de largo. ¿Dónde queda la autoridad del docente? ¿Debe este docente tragar con la humillación, los golpes, la ocultación de la directiva y de la Dirección General de Personal?.

Debemos ser conscientes de que un alumno de 15 años, que pesa 75 Kg, que lleva dos años o más practicando Full Contact, Boxeo o cualquier otra arte marcial no es un niño indefenso. Si este alumno es educado y consciente, se comportará de forma ejemplar. Pero si es el típico gamberrete...

Hace pocos años era inaceptable, impensable, que un alumno/a agrediera a un docente. El rechazo social hubiera sido unánime y contundente, pero en la actualidad no. Se normalizan situaciones que en el inmediato pasado serían increíbles. El descrédito al que se nos somete es inmenso. Un porcentaje cada vez mayor de las familias no respeta la figura del docente, fomentan en sus hijos los comportamientos violentos y justifican cualquier actuación. Además, cuando se cita a la familia del agresor, la probabilidad de que el docente sea nuevamente agredido es muy alta, esta vez por los padres. Este comportamiento viene dado por la falta de valores en algunas familias, las cuales alientan a sus hijos tengan o no razón, creando a verdaderos emperadores adolescentes. Lo primero que harán es justificar su comportamiento, da igual cual ha sido la falta, el docente siempre será merecedor de la agresión.

En estos casos, lo primero que se debe hacer es acudir al centro de salud y solicitar un parte de lesiones al médico. No solo si tienes lesiones físicas, las lesiones emocionales también cuentan. En segundo lugar, se debe acudir al Juzgado de guardia y realizar la correspondiente denuncia. A continuación se debe informar por escrito al centro de lo ocurrido durante la agresión, el centro educativo debe activar el protocolo administrativo correspondiente

Resumen de la conversación mantenida entre alumnos/as después de la agresión a una docente:

Agresor.- ¡Que pasa cab....! (ofensa)

Compañero del curso.- ¡Que pasa menn! (chocando los nudillos)

Agresor.- Chacho viejito, ayer le metí una curra a la seño por pelaa. La tía se me subió y me echó la bronca por que no traje la libreta, se me calentaron los hu... y le curré. Menos mal que me agarraron por que si no la pelo.

Compañero del curso.- yeah, que pasada tío.

Agresor.- Vasss. Me llevaron al director pero mientras bajábamos al despacho la fui armando por todo el “isti”. Fue la bomba tío. Vasss, cuando estábamos en el despacho me puse too padre allí vacilándome al dire. Le dije que la perra esa me acosa y que me había pegado ella a mi... Tú te crees, ¡el dire me hizo caso!.

Compañero del curso.- ¡Ños tío eres el pu... amo! ¡Que bomba el tío!

Agresor.- Mañana voy a ir al isti too padre, la profe está de baja y no creo que venga más... Está pelaa la tía.

Compañero del curso.- ¡Yeeea menn!...

Agresor.- Encima me han premiado con una expulsión de tres días. ¡Que guay!

Compañero del curso.- ¡Que guay tío tres días en casa jugando a la “plei esteison”

Esta realidad no puede permanecer oculta, debe ser denunciada, perseguida y severamente castigada. Estos hechos no deben quedar impunes, ya que con la impunidad se valida la agresión. ¿A dónde vamos a llegar?

La administración está mirando a otro lado, ocupada en los recortes, sorda, ciega y muda frente a los problemas de la comunidad educativa y los de la sociedad, solo está interesada en la privatización de todos los servicios públicos, argumentando la poca rentabilidad de los mismos, son deficitarios. Si realmente fueran deficitarios, no serían atractivos para las empresas privadas. Además, un servicio público no tiene por qué ser un negocio rentable, la sociedad paga impuestos para que existan dichos servicios.

Cunde la pobreza y la desvertebración social y moral. En los juzgados de menores se acumulan denuncias por malos tratos de los hijos menores hacia los padres. “Los pájaros disparando a las escopetas” ¡Hijos que agreden a sus padres! ¡Lo nunca visto! ¿Cómo será con los profesores?

Pero la rueda sigue girando, mañana más. Esperemos que en un futuro no empeore la situación porque de ser así llegaremos a presenciar lo que ocurre en otros países. Menores que irrumpen en los centros y matan a todo el que encuentran a su paso.

Debemos reflexionar sobre este tema y posicionarnos claramente. Los docentes deben ser valientes y no permitir este tipo de casos, de forma que cuando se produzcan, deben denunciar, orear la situación y que toda la sociedad sepa lo que acontece en los centros educativos.

Tenemos que soportar declaraciones de diferentes cargos políticos en las que se argumenta que el problema de la educación son los profesores, que hacemos mal nuestro trabajo, que no tenemos preparación adecuada. Es falso y lamentable. Es la clase política la que ha generado el sistema educativo que existe en la actualidad. Es la clase política la que debería articular medidas para la formación del profesorado. Es la clase política la que ha convertido al sistema educativo en una herramienta ideológica que no persigue educar en la ciencia y los valores humanos, sino aleccionar a la ciudadanía con la finalidad de subyugarla. Es la clase política la que ha hurtado la cultura, robando el futuro a sus jóvenes, bueno, ¡sus jóvenes! Los jóvenes de la clase dirigente van a los mejores colegios privados, donde se les instruye para ser la futura clase dirigente.

Debemos preguntarnos ¿por qué se producen las agresiones? En primer lugar debemos contemplar que la falta de atención en las familias produce desnutrición moral. Esta situación contrasta con la súper atención dada a los menores de familias acomodadas, clases particulares en casa, pocos compañeros en clase y como no, muchos medios a su alrededor. Los alumnos/as “llave”, de procedencia humilde, salen del centro educativo y pasan las tardes solos en casa, sin nadie que les diga lo que está bien o mal, sin nadie que controle los contenidos que visualiza en

internet y televisión, sin nadie, sin nadie... Mamá y/o Papá llega a las diez de la noche de trabajar, ha pasado el día fuera, limpiando escaleras o sirviendo copas o dejándose la piel de cualquier forma para ganar un salario mísero y precario. El adolescente ha pasado el día solo, esta soledad crónica genera falta de empatía y violencia. Además, los padres tienen sentimiento de culpa por pasar el día fuera e intentan compensarlo con regalitos. Que si un móvil último modelo, que si la ropa de moda, que si las zapatillas deportivas caras, que si...

Otro motivo es el aislamiento que producen las redes sociales. El móvil que la madre ha regalado a su hijo, va muy bien. Todo se resuelve por el whatsapp, o el instagram, u otros. La convivencia física ha pasado a segundo plano, carece de importancia, lo importante está en la foto que colgué o en el emoticono que me bajé de internet, ¡último modelo! A fin de cuentas, solo se trata de la deshumanización que promueve el neoliberalismo. ¿Qué sensibilidad puede tener alguien que esté acostumbrado a ver vídeos de palizas, o de vejaciones a los demás, u otros de asesinatos a soldados o civiles por parte de extremistas?.

La consecuencia más inmediata de este aislamiento es la normalización de la violencia, si además, en casa, no tenemos ni para comer, entonces tenemos el cóctel explosivo a punto. Solo hay que encender la mecha con cualquier comentario o actuación para que se desate la explosión. La miseria económica ha invadido a las familias más desprotegidas, la miseria moral y cultural también, con ella, ha llegado la violencia.

De continuar por esta senda acabaremos completamente insensibilizados, acostumbrados, acomodados en la inmoralidad, en la oscuridad social. De seguir así, creo que debo apuntarme a un curso de defensa personal. O mejor, nos borran de este mercado. Concedan a los humildes, a los pacíficos, a los sensibles, la excedencia de esta sociedad enferma.